



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Informe sobre España, aparta de mí este cáliz
-Informe de investigación-**

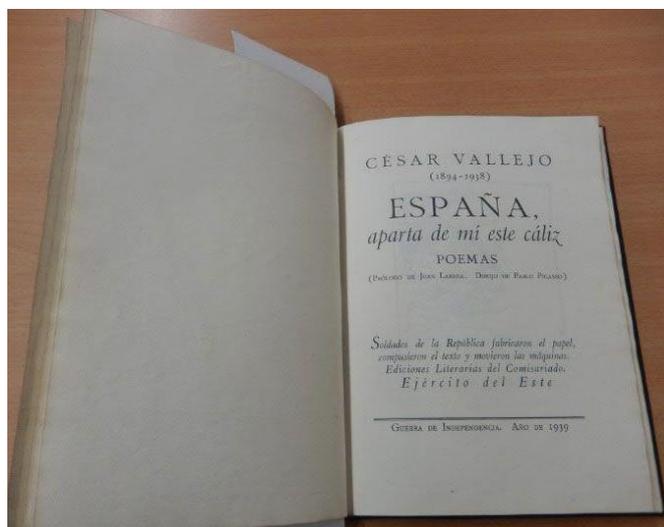
Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Yaneth Sucasaca

Abril, 2021

Informe sobre España, aparta de mí este cáliz

I. El libro



Portadilla del único ejemplar de “España, aparta de mí este cáliz” (1939), en la Biblioteca del Monasterio de Montserrat (Cataluña). Foto: Víctor Vich, 2020.

El libro fue escrito entre mediados de 1937 hasta comienzos de 1938 (particularmente entre los meses de setiembre a diciembre de 1937) e impreso por Manuel Altolaguirre¹ en la imprenta de la abadía del Monasterio de Montserrat, en Cataluña, que en aquel momento funcionaba como el Hospital de la Sangre y la Unidad de Imprentas del Ejército del Este. Según Altolaguirre, los voluntarios de la República se apropiaron de fábricas de papel ubicadas cerca al monasterio y en ella elaboraron el papel con el que editaron algunos libros. Para la elaboración del papel, se usaron trofeos, banderas enemigas, uniformes italianos y alemanes. Luego de que Vallejo falleciera dejando el libro completo, Juan Larrea envía el manuscrito con el dibujo de Picasso incluido a Manuel Altolaguirre. “El libro tiene como pie de imprenta 20 de enero de 1939, vale decir, seis días antes de que Barcelona cayera y de que los nacionalistas tomaran el control del monasterio y quemaran todas las publicaciones que ahí encontraron.” (Vich, 2020).

¹ Poeta, editor, impresor y “soldado de la república, fue enviado a dicho lugar que, en ese entonces, había sido convertido en un hospital de guerra. Al llegar, Altolaguirre descubrió una imprenta y decidió utilizarla para imprimir libros y folletos que difundieran la causa republicana. [...] Dos poemarios más fueron publicados ahí: *España en el corazón* de Pablo Neruda y el *Cancionero menor para los combatientes* de Emilio Prados. Del libro de Neruda se salvaron tres ejemplares, uno del de Prados y uno solo del de Vallejo [...]. El pie de imprenta marca que fueron impresos 1100 ejemplares, de los cuales se enumeraron 250. El que ahí queda, sin embargo, es un ejemplar sin numerar.” (Vich, 2020)

Sobre la distribución de la primera edición, según el testimonio de Juan Larrea, luego de su publicación, cayó en manos enemigas apenas iniciada su distribución. Sin embargo, Juan Gilabert, tras publicar un artículo sobre el tema [buscar artículo], recibe una carta anónima de un exvoluntario de la República, quien afirma que “Lo que sí quisiera señalarle es que en la nota 9 de su artículo usted indica que la edición del libro de Vallejo fue destruida antes de que se distribuyera, y eso no es correcto, pues yo, que participé en la edición e impresión de la obra, le puedo atestiguar que terminamos varios ejemplares; yo mismo poseo uno y sé de otros que quizá también tengan copia”. (Vélez y Merino, 1984, pp. 142-143). Es a partir de esta pista que se inicia la búsqueda de algún ejemplar de la primera edición que finalmente fue hallado en el Monasterio de Montserrat.

“La portada del libro consigna los siguientes datos: en la parte superior el nombre del autor y el título del libro y debajo, entre paréntesis, “Prólogo de Juan Larrea – en alusión al prólogo “Profecía de América” - y “Dibujo de Pablo Picasso” que hacía referencia al retrato que el pintor español había hecho de Vallejo con unas fotografías de su cadáver. Asimismo, en la parte inferior se puede leer "Soldados de la República fabricaron el papel, / compusieron el texto y movieron las máquinas. / Ediciones Literarias del Comisariado. / Ejército del Este / Guerra de la Independencia. Año de 1939". (Luis Alberto Castillo, XXX, pp. 8).

De acuerdo a Vich y Castillo, también se consigna lo siguiente: “De esta edición se han hecho 1,100 ejemplares. De éstos se han numerado 250, y los restantes sin numerar. Se terminó su impresión el día 20 de enero de 1939.” [Cita sobre arte y vida (hacer)].

II. Guerra civil española

Vallejo en España

La relación con Vallejo se remonta a sus primeros años, cuando decide realizar su tesis en 1916. Ya en Europa, Vallejo viaja constantemente a España por la beca que recibió. De estos viajes, existen crónicas y correspondencias que evidencian la relación que establece con España. Sin embargo, un momento decisivo es su viaje a finales de 1930 a España, con motivo de la expulsión de Francia debido a su pertenencia a la célula comunista de París. Una vez en España, Vallejo se inserta con cierta facilidad en el ambiente literario. Tras su retorno condicionado a Francia en 1932, de acuerdo al testimonio de Georgette, nunca deja la militancia. Al desatarse la Guerra civil española, participa en la formación de los Comités de Defensa de la República y escribe crónicas a favor de la causa republicana.

“Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de la batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta. Desde luego, cada cual, en estos

momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. [...]

Escríbeme más largo. ¡Ya ves cómo se alarga la agonía de los nuestros! Pero la causa del pueblo es sagrada y triunfará hoy, mañana o pasado mañana, pero triunfará.” (Carta a Juan Larrea. París, 28 de octubre de 1936.)

La sensación aplastante y la incapacidad lo impulsan a viajar a Barcelona y Valencia (diciembre). Durante los días que estuvo ahí recorre Cataluña en una misión informativa sobre la guerra. Al año siguiente retorna para participar en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura realizado en Barcelona, Valencia y Madrid. Allí lee su texto “La responsabilidad del escritor”, donde a grandes rasgos plantea que la causa española es mundial, pues era la lucha por “un mundo nuevo” para todos.

La literatura, en general, no fue ajena a la Guerra civil, algunos ejemplos son las publicaciones en la revista *El mono azul* que dedicaba importantes páginas a publicar el *Romancero de la Guerra Civil* que recopilaba romances que se enviaban incluso por soldados y familiares. Gran parte de estos poemas fueron reunidos en una publicación denominada *Romancero General de la Guerra Española* (Buenos Aires, 1944) por Rafael Alberti. En 1936, Altolaguirre edita el *Romancero de la Guerra Civil* por encargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes². Las publicaciones de Vallejo y Neruda están enmarcadas en ese contexto.

“La movilización popular de España en defensa de la República no estaba dirigido por el Partido Comunista (que era minoritario en España, siendo la mayoría de los que defendieron la República ubicables dentro de cauces anarquistas), ni contaba con un líder iluminado o carismático que la presidiera de modo caudillesco; lo cual no calzaba con las pautas revolucionarias del marxismo según Lenin (el marxismo-leninismo). Se trataba de una movilización que no suscitó, durante varios meses, el apoyo decidido de Stalin (aclaremos que el apoyo se acrecentó a lo largo de 1937, pero nunca con la firmeza con que Hitler y Mussolini colaboraban con el Gral. Franco), no sólo porque no era un levantamiento manejable de modo marxista-leninista, sino por evitar problemas con la Alemania nazi. Atento a los sucesos históricos en los que el pueblo se jugaba el futuro, Vallejo hizo suya la causa de la República Española, sin esperar directivas ni sujetarse a consignas del partido comunista. Y lo hizo enfervorizado como un fenómeno auténticamente nacido del pueblo, precisamente porque no lo manipulaba un partido o un Caudillo: una revolución, para Vallejo, que afloraba espontáneamente (así como la poesía quién defiende debe brotar de la sensibilidad, y no de la inteligencia o la voluntad) Corazón del pueblo, y no de un programa partido.” (Vigil).

² https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_011.pdf (Por revisar)

“Los primeros meses, señaladamente, de la guerra española, reflejaron este acento distintivo, palpitante de prístina pureza popular, que hiciera exclamar a Malraux: “en este instante al menos, una Revolución ha sido pura para siempre. Hombres y mujeres se lanzaban por las rutas de Somosierra y de Extremadura, en un momento delirante, de un desorden genial de gesta antigua, al encuentro de los Rebeldes. un estado de Gracia -así podríamos llamarlo- pocas veces dado a Pueblo alguno en la historia Y sí muy explicable en la naturaleza sensible, directa y como adánica del pueblo español, hizo posible que este pueblo percibiera desde el primer momento, certeramente, los objetivos reales de la insurrección fascista, que eran los de acabar en España con los pocos derechos recientemente conquistados por las clases laboriosas, para luego extender al resto del mundo el Imperio de la fuerza al servicio de la reacción organizada”. (“Los enunciados populares de la guerra española”)

Un fenómeno nuevo en la historia de las relaciones entre los estados libres, surge, de esta manera, en los actuales momentos: la internacionalización de la causa democrática y que este fenómeno arranca de necesidades tanto más perentorias de autodefensa, cuanto la ofensiva desencadenada por las fuerzas regresivas de la historia, ofrece los caracteres de un complot premeditado, organizado y envolvente. Contra la existencia misma de los pueblos considerados como naciones. Porque no se trata ya de una simple agresión a una determinada ideología política, a un tipo de sociedad, a una forma de estado, sino de ataques a fondo contra el cuerpo y el espíritu mismo de los pueblos, contra sus bases históricas, sus maneras de pensar y de vivir, en fin, contra sus instintos vitales más profundos y sagrados (...) En este sentido, se hace urgente deducir de la nueva política americanista A qué nos referimos, una táctica de acción inmediata de todos los pueblos de América en defensa particularmente de la República Española, por ser el objeto principal de la agresión fascista y por la circunstancia que, de ser ella vencida, el camino de la hegemonía del fascio en el mundo ganaría un terreno. (“Hispanoamérica y Estados Unidos ante el tratado nipo-alemán-italiano”. Repertorio americano. San José, 18 de diciembre de 1937.)

Por primera vez, la razón de una guerra cesa de ser una razón de Estado, para ser la expresión directa e inmediata, del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo y, por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados, quienes, sin coerción del Estado, sin capitanes, sin espíritu ni organización militares, sin armas ni kepis, corren al encuentro del enemigo y mueren por una causa clara, definida, despojada de nieblas oficiales más o menos inconfesables (“Los enunciados populares de la guerra española”).

III. Sobre los poemas

El poemario está compuesto por 15 poemas que tienen como punto de partida la experiencia de la guerra civil española, evento a partir del que se nutre de la necesidad de expresar a la humanidad, la colectividad, a las mayorías (el soldado, el miliciano, el carpintero, la masa), bases para el futuro anhelado.

La voz poética ocupa el lugar de un testigo que va narrando a manera de crónica los sucesos de la guerra, pero no se limita a narrar, es una voz activa en el que se impregna la sensibilidad de los acontecimientos y sus protagonistas.

El poema I presentado a la manera de himno, anuncia algunos aspectos recurrentes en este poemario. La alusión a personajes proletarios del pueblo (Lina Odena, secretaria de la juventud del Partido Comunista, fallecida en una emboscada, Antonio Coll, marino, que se ató dinamita para estallar como una bomba humana) hacen pensar en el desarrollo de Pedro Rojas y Ramón Collar. También en las referencias bíblicas, aludiendo a la luz que nace de la muerte de los milicianos “vosotros haríais la luz”, que con su sacrificio aportan a la creación de un mundo nuevo. Más adelante esto se refuerza al otorgarles la capacidad milagrosa de Cristo (Verán los ciegos, escucharán los sordos, sabrán los ignorantes). Incluso los alcances de los milicianos son presentados como superiores a los de Cristo. Estas se enfocan en preocupaciones materiales “y trabajarán todos los hombres”.

Esa última imagen supone una solidaridad extensiva, donde se construya un mundo mejor para “todos”, incluso el explotador que también está sometido o determinado por la división del mundo.

También aborda la responsabilidad del escritor, vista en la figura de Cervantes, quien es un nuevo Cristo: “Mi reino es de este mundo / pero también del otro”. Allí extiende el reino de dios, presta atención a asuntos metafísicos, materiales (urgentes), pero ante todo a su tiempo y sus problemas.

Otro aspecto común es la maldad que se ve en el enemigo. A diferencia de otros, no hay un dogmatismo en Vallejo: “matad a la muerte, matad a los malos”, no hay una presentación cruda o insultante del enemigo. Se concentra más bien en lo que representa; en todo caso, la solidaridad humana no se limita a sus amigos.

III

Solía escribir con su dedo grande en el aire...

Solía escribir con su dedo grande en el aire:

«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!
Registrándole, muerto, sorprendieronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente

entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».

Su cadáver estaba lleno de mundo.

Se basa en una referente real: “Uno de los primeros que nos hizo actuar, y que se halló junto al cementerio de Burgos, era el cadáver de un pobre campesino de Sasamón; apareció junto a una morena de trigo, montón formado por los recolectores para facilitar el transporte del grano. Era un hombre relativamente joven, fuerte, moreno, vestido pobremente, y cuya cara estaba horriblemente desfigurada por los balazos.

Como ocurría siempre, nadie se atrevía identificarle; solamente en uno de los bolsillos hallamos un papel rugoso y sucio, en el que escrito en lápiz, torpemente, y con faltas ortográficas, se leía:

«abisa [*sic*] a todos los compañeros y marchar pronto. Nos dan de palos brutalmente y nos matan cómo lo ben perdió [*sic*] no quieren sino la barbaría [*sic*].»

Unido al sumario correspondiente al hallazgo quedó este aviso emocionante, cuya certeza pronto había de comprobar el desgraciado, pues el forense apreció, además de las heridas mortales, apaleamiento grande, «que había quebrantado el cuerpo» (Antonio Ruiz Vilaplana. *Doy fé... un año de actuación en la España*. París, 1937).

Confluencia entre el marxismo y el cristianismo. Encuentra en Pedro Rojas la capacidad redentora de Cristo. En él, se resumen la dimensión humana del hombre que proyecta. La resurrección es un momento revelador. Esta puede ser vista desde una lectura cristiana, pero es presentada más bien como supervivencia de Pedro (y con él de sus ideales). El verso “su cadáver estaba lleno de mundo” da a entender que no está muerto, pues en él viven los ideales de un mundo mejor.

“El propio título del libro remite a la gran exclamación bíblica, algunos textos son denominados con términos que aluden más a la voz y al canto que a la escritura (“Himno”, “Redoble”, “Responso”) y casi no hay poema en el que no se incluya palabras como “decir”, hablar, gritar, cantar, orar, clamar, etc.

Más que experimentación vanguardista, aunque también lo sea, la b de “abisa” y “viban”, que es signo sesgado de esta nostalgia, remite la muy conflictiva inserción del poeta letrado en una sociedad cuya cultura -en términos de pueblo- es la cultura de la palabra dicha y escuchada, según acaba de insinuarse. Sin duda Pedro Rojas, el ferroviario de los graffiti aéreos, es símbolo de ese pueblo en el momento en que asume la representación ética de los valores de todos los hombres dignos. Es desde esta perspectiva que se entiende mejor porque el poeta, que no puede ni quiere renegar de la escritura, la vive de alguna forma como barrera que constriñe y que debe ser -aunque solo sea de manera imaginaria- superada; pero también, cierto que contradictoriamente, como opción de permanencia, modernidad y universalización.” (Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire*).

Además de lo mencionado, ese acercamiento a la oralidad le dota de una capacidad instantánea, de vincular los hechos con el lector y generar una mayor cercanía con él.

Comentarios:

A ese cuerpo que es el cuerpo socialista, se ha adherido como ejército, como falange. “Solía escribir con su dedo grande en el aire”, “papel de viento” –tensión entre oralidad y escritura que termina por contaminar ortográficamente el “Abisa” y el “Viban”. Escribir con su dedo grande en el aire, el aire como una instancia donde corre la voz. Esa tensión es también la del excluido y la clase dominante.

De acuerdo a Cornejo Polar, hay una vocación por la palabra hablada, lo relaciona también con *Poemas humanos*, “¿Qué me da...?”, “cuyo sentido parece remitir a la conciencia de la linealidad y finitud de la palabra escrita, del renglón perseguido por el punto que acabará con su enunciado. De cualquier manera, si como quiere la pragmática todo acto lingüístico-literario surge de la ficción del propio lenguaje, en el caso de “Pedro Rojas” habría algo así como una ficción segunda, la ficción de la oralidad, como componente esencial de un discurso que expresa –como ya se dijo– una intensa vocación por la palabra hablada”

Lo plantea como una utopía, en la que la oralidad tiene un lugar central. Llama la atención sobre la cuchara como un elemento que ha rondado la poética de Vallejo, que ya no solo aparece como parte de su universo, sino que encuentra un nicho real del cual vincularse. Es como si se cumpliera el sueño de los mejores vanguardistas, integrar arte y vida, pero también uno de sus temores más consistentes, que la vida moderna está más cerca de la muerte que de ella misma.

VIII

Aquí, Ramón Collar...

Aquí,
Ramón Collar,

prosigue tu familia sogá a sogá,
se sucede,
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero
y soldado hasta yerno de tu suegro,
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!
Ramón de pena, tú, Collar valiente,
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,
aquí,
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!
¡Y cuando los tambores, andan; hablan
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
no seas malo en sucumbir: ¡refrénate!
Aquí,
tu cruel capacidad está en cajitas;
aquí,
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,
sabe ya andar solísimo, acabarse;
aquí,
Ramón, tu suegro, el viejo,
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho, sin saberlo,
tu pie;
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,
aquí;
se han sentado en tu cama, hablando a voces
entre tu soledad y tus cositas;
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!
¡Salud!, hombre de Dios, mata y escribe.

10 set. 1937

Es presentado a la manera de una carta en donde se le informa de la situación de su familia, durante su ausencia, en donde plantea contrastes en la situación de Ramón y su familia. Ambos ubicados en espacios opuestos (hogar y campo de batalla).

Soldado y yuntero resalta la espontaneidad del pueblo, el hombre común que deviene en soldado, defensor de su clase. Su lucha individual (común) por su propia existencia, se extiende a la lucha por la humanidad. Esto se logra presentando a Ramón Collar en sus distintas fases y actitudes (yuntero, soldado, marido, yerno de su suegro, hijo limítrofe del viejo hijo del hombre).

Referencia bíblica intertextual, es hijo de Cristo, que es el viejo hijo del Hombre. Esto crea una genealogía de acuerdo con la cual Cristo sería un eslabón más, y no el destino o final. Identifica en él sentires (voluntad, pena). Destaca el vínculo afectivo con la familia que sufre la ausencia de Ramón. A partir de sus prendas, la nostalgia, el pensamiento, se restituye su presencia. La piedad de Ramón Collar “tu cruel capacidad está en cajitas”, resalta en él su conmovedora humanidad.

“Salud hombre de Dios, mata y escribe”: después de relatarle la pena de la familia por su ausencia, no puede con ella y sentencia que mate. En ella se condensa la súplica de que viva, pero también para “matar” aquello que lo rodea en donde se encuentra (el campo de batalla), a aquello que amenaza la al hogar (amor, justicia, fraternidad).

XIII

Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,

clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

(10 noviembre 1937)

Punto culminante de su poesía: “el poema “Masa” trasciende toda coyuntura específica y se proyecta a un futuro lejano e indeterminado, situándose en un plano arquetípico, paradigmático, simbólico o visionario.” (Vigil, 15).

“está, la masa socialista, dinámica y técnica, me está enseñando a mí, pequeño burgués, contemplativo y arbitrario, indolente y egoísta, cuáles son y serán los derrotados, el signo, la fórmula dialéctica de la nueva sociedad por la lucha. Esta masa me dice ahora: la sustancia primera de la revolución, es el amor universal. Su forma necesaria e ineluctable hoy es la lucha. Pero, cuando la lucha pase -puesto que pasará, puesto que esa es la ley de la historia-, la forma del amor será el abrazo definitivo de todos los hombres. Y entonces tendrá cabida en los combatientes de hoy, forjadores del porvenir, todo cuanto, de una u otra manera, expresa la existencia de esa materia prima de la historia, qué es, a la vez, la razón de ser de toda rebeldía y de toda lucha social: el amor.” (*Rusia ante el segundo plan quinquenal*, 1965. pp. 98 – 99)

“lo culto y lo popular”, la oralidad

Anhelo de derrotar a la muerte mediante el amor solidario, el triunfo del hombre comunitario, la nueva humanidad redimida del egoísmo, el dolor y la muerte. El final es una especie de reconciliación con la vida, la comunidad, el amor con su fuerza restauradora, capaz de constituir a un hombre, que sacudido por todos y por el presente es capaz de incorporarse. En este punto, la desolación y el desconsuelo parecen quebrarse, proyectar un horizonte vibrante de unidad.

Comentarios:

Marca el tema a lo largo de *España...*, de la corporalidad, que ya se ve transformada hacia la cuestión del cadáver, la hermandad desde el cadáver.

Parodia

XV

España, aparta de mí este cáliz

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,

bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
en su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera, aquella de la trenza;
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menos de las pirámides, y aún
el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños, del mundo; id a buscarla!...

Ante la inminencia de la muerte, del dolor, al “otros matan al niño”, Vallejo se dirige a los niños, como promesas de futuro, aquellos que verán los frutos del sacrificio actual. Su invocación a los niños, escapa al marco nacional, no son los niños de España, son los niños del mundo. Del mismo modo que en el poema inicial donde convocaba a los “voluntarios de la vida”. En ambos casos se convoca a un movimiento esperanzador, o de búsqueda de esperanza.

Junto con los “niños del mundo”, Vallejo pone a Ramón Collar, Pedro Rojas, Ernesto Zúñiga, Lina Odena, la Juana Vásquez, etc., quienes son personas que no representan a grandes héroes históricos. Son los protagonistas de sus propias historias, pueden dirigir sus destinos, al mismo tiempo que son el símbolo de la esperanza.

Comentarios:

¿Qué lugar tiene aquí España, no solo como el país que le está dando batalla al fascismo, sino también Vallejo preguntándose por España desde su posición de peruano, cómo piensa España como el país conquistador?

No existen muchos versos que se refieran directamente a ello, pero habría que prestarle atención a estos versos: “Si cae —digo, es un decir— si cae / España, de la tierra para abajo” “¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto / hasta la letra en que nació la pena!”. Ahí nuevamente se pone en tensión la oralidad y escritura, que es justamente el trauma de la conquista. Pareciera repetir la escena del inca con el padre Valverde. En general, cuanto hay en otros poemas esa cuestión de pensar a España como la que conquista, o la que impone la ciudad letrada.

Ahí habría que pensar la relación personal de Vallejo con España. A diferencia de sus contemporáneos, no hay un abierto cuestionamiento sobre el rol de España en América. Por el contrario, hay varios momentos en los que Vallejo rescata los aportes de España, su tesis puede ser una muestra de ello, así como algunas crónicas. Sin embargo, también existen momentos en los que aborda esa relación. Esto se puede ver en “Nostalgias imperiales” de LHN. Presumo que no observa con mucho interés esa tensión debido a su posición contra los nacionalismos.